

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVIII | Alicante 25 Julio de 1899 | NÚMERO 7.

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

(Continuación)

Lumen, también de Barcelona, en su número de Agosto del finido 1898 se expresa así:

«La fecunda pluma de nuestro ilustrado colaborador y querido amigo Sr. Gimeno Eito, ha dado cuartillas suficientes á la Redacción de la revista hermana de Alicante, para constituir con ellas el segundo tomo de su «Biblioteca selecta.» Compónese aquel de Prólogo, Introducción, un esbozo dramático en verso titulado «Los muertos hablan,» un drama en tres actos y epílogo, en prosa, epigrafiado «Alas y Cadenas.» y otro drama en tres actos y en verso que lleva por título «Cómo se vengan los soles.» Termina el tomo anunciando que el inmediato se compondrá de un poema de D. Salvador Sellés, también querido amigo y colaborador nuestro, titulado «El temblor de tierra.»

Del Prólogo diremos poco: está muy bien pensado, muy bien escrito, y presenta á grandes rasgos los ámplios horizontes que ofrece nuestra creencia al dramaturgo que los quiera utilizar. ¡Bravo por la Redacción!

La Introducción es un estudio crítico de lo que puede dar de si, para la divulgación del Espiritismo, el arte en general y el arte dramático en particular. El autor cree que no hay cosmogonia ni sistema filosófico alguno que deje vislumbrar al artista mas vastos, mas expléndidos horizontes que la doctrina promulgada por Allan Kardec, juzga que no basta acariciar platónicamente un ideal para que este penetre y abarque todas las esferas de la vida, sino que es preciso darle forma, hacerlo encarnar ya en la estrofa, ya en la melodia, ya en el lienzo, ya en la estátua; opina que no caben vacilaciones despues de los francos pasos dados en ese terreno por los Corchado, Losada, Hurtado, Calvet, Sardou, y otros, y de los vacilantes y encubiertos de los Shakespeare, Chateaubriand, Lord Byron, Victor Hugo, Heine, Edgardo Poe, Espronceda, Zorrilla, Massei y muchos más; declara que sus

obras no tienen otra pretensión que la de abrir camino quitando de paso los estorbos de más bulto para que puedan seguirle escritores de más ingenio y de mejores dotes; y termina afirmando que estima como una necesidad imperiosa llevar cuanto antes el Espiritismo á la escena: «Ganarán con ello, dice textualmente, los literatos fama y provecho; el público, consuelos y enseñanzas; y la doctrina misma con una más rápida divulgación, la elevada consideración á que por sus grandezas es acreedora.»

Opinamos de igual modo, pero con una sola condición, con la de que el Espiritismo que se presente en las tablas, no sea burda caricatura de nuestros sanos principios. Si miramos con recelo las sesiones medianímicas de muchos Centros ¿no ha de causarnos pavor pensar que iguales sesiones pueden llevarse al teatro?

Importa, pues, que las obras que hayan de ir á los proscenios estén muy sesudamente meditadas para evitar el ridículo. ¿Llenan este requisito las escritas por Gimeno? Es lo que vamos á ver.

Los muertos hablan es un esbozo dramático, en un acto y en verso, cuyo argumento estriba en presentar el arrepentimiento y la reparación de faltas segun los comprende el Espiritismo. Sirvenle de tramoya el rapto de una niña, la locura y muerte de su madre, el naufragio del raptor y la muerte de su cómplice, ambos arrepentidos, que es lo que constituye el nudo del drama, dos fenómemos de agéneres que presentan el desenlace, y la síntesis. El desarrollo es bueno por regla general; hay escenas, como la VI, VII y IX, que forzosamente han de causar efecto, y la resultante ética de todo el esbozo llena el requisito á que hace poco aludíamos. En su parte literaria contiene algún lunar—¿qué obra no los contiene?—pero el lunar capital para nosotros, es la parquedad, la mezquindad casi de la síntesis, donde tan excelente motivo se ofrece para hacer entender *á los doctores* cómo, cuándo y para qué *hablan los muertos*. Una escena parecida á la primera, aunque de mayores vuelos, hubiera llenado este cometido al par que respondido á la promesa de explicarles *Enrique* á sus amigos, cómo habia recuperado á su hija. ¿No opina como nosotros el querido amigo, Gimeno?

Alas y Cadenas es un drama en prosa. Consta de tres actos y epilogo, este último bajo el subtitulo de la *La Ultima Trova*. Presenta, y la presenta muy bien, la doctrina de la expiación por medio de la pluralidad de vidas planetarias. Resulta un poema de amor, un ramillete de perdones. *Marcial* es un filósofo pobre, pero filósofo de grandes vuelos, á quien la desgracia le ha servido de mentor y la resignación de baluarte: sus palabras son sentencias cuando suponen un juicio; son bálsamo cicatrizador cuando consuelan al triste. *Andrés* es otro filósofo, pero filósofo estoico: sufre mucho; la desgracia le persigue; está sin luz en los ojos, y sin fe en el corazón, y diera fin á sus dias si las frases de *Marcial* no le tuvieran á raya. *Angel* es un buen sujeto, un diamante sin pulir. *Isabel*... la violeta del valle que crece bajo la hierba. *Rosalia* y *D. Agustin*, los Satanes de la obra: aquélla á causa de celos, éste por ser un liviano. Con estos seis personajes se desenvuelve la trama, que desde luego interesa, conmueve en muchas escenas y acaba por arrobar. ¿Cómo no, si un perdón amplio, sinceramente sentido y hasta trocado en amor, el perdón espiritista, es el feliz desenlace de aquel repulsivo enredo? ¿Quién no queda subyugado ante el perdón de Jesús en el empinado Gólgota?

Cómo se vengan los soles, finalmente, es otro drama en tres actos. Casi todo él está escrito en redondillas y quintillas, los versos más armoniosos y más fluidos, según nuestra apreciación, y los que cuadran mejor al argumento de la obra, que es el mismo, ó poco menos, por lo que á la moral atañe, que el de *Alas y Cadenas*. *Beatriz*, esposa de *Carlos* y madre de *Juana*, ambiciosa de que la herencia y el titulo de un hermano suyo fueran á parar á su hija, y no á su sobrina, á quien de derecho le pertenecian, hizo en la cuna un cambio de éstas últimas del que luego se arrepintió; pero su mala acción y su arrepentimiento llevóselos consigo á la tumba, y sólo los dió á conocer por una confesión escrita que debia leerse tres dias después de su desencarnación. *Juana*, la positiva *Estrella*, casó con *Rafael*, y no obs-

tante ser una esposa modelo, supo, por un fenómeno de escritura mecánica, que su esposo le era infiel sosteniendo amores adulterinos con la supuesta *Estrella*, ó sea la verdadera *Juana*, personaje que sin ser ruin en toda la extensión de la palabra, nada tiene, ni aün en el arrepentimiento, de emuladora de Magdalena. *Rafael* es un tipo muy corriente, un tipo de los del dia, que hasta al hundirse en el vicio, van predicando virtudes. Y *Ana, Inés, Petra* y *Norberto*, son figuras secundarias, la primera y la tercera inclinadas á lo bueno, la segunda indiferente, y el cuarto el *corre-ve-y dile* del equívoco *Rafael*. El nudo de la tramoya, por cierto de mucho efecto, es cuando acudiendo *Estrella* á una cita de *Rafael*, se encuentra á su prima *Juana*. El diálogo de entre ambas es viril, apasionado, positivamente el de dos mujeres colocadas en aquel trance. Iníciase seguidamente el arrepentimiento en *Juana*, por los reproches de su padre, que no la reconoce por hija suya mientras empuñe el puñal con el que quiere vengarse de *Estrella*, y en *Estrella*, por la aparición del espíritu de un antiguo amante suyo, de quien tuvo un hijo, y á quien *Rafael*, instigado por ella, mató en desafío. La grandeza de alma y la sublimidad del perdón de *Juana* se hace patente en muchas escenas, y en especial, al auxiliar á su rival en un síncope que le sobreviene en presencia del fantasma, al hallarse frente á frente con *Rafael* cuando éste acude á la cita, y al desechar la herencia y títulos que le fueron usurpados para transferírselos al hijo de *Estrella*, habido con su primer amante. En resumen; *Cómo se vengan los soles* nos parece más mundano que no *Alas y Cadenas*; hay en él menos exposición de doctrina espiritista que en los dramas precedentes, pero la que hay, está bien hecha; y en su parte literaria y teatral, sin que le falte algún toque, le estimamos muy plausible.

Vaya nuestra enhorabuena.»

Defiriendo á la indicación hecha por la Revista hermana, nuestro querido hermano Gimeno acaba de escribir un dramita en un acto con el título de:

LENGUAJE DE REDENCIÓN

que viene á completar la tesis de «Los muertos hablan» y que hacemos votos por ver pronto en escena.

(Se continuará).

SECCIÓN DOCTRINAL

ESPIRITISMO PRACTICO

(Conclusión)

ESTE programa que puede mejorarse mucho sin duda alguna, publicado en la prensa, haría bastante impresión y propaganda proporcionando esta misma las siguientes ventajas: 1.ª Demostrar que los discípulos de Kardec y Fernandez nos interesamos, más que las sectas, por el progreso y perfección moral de nuestra raza. 2.ª Que no somos fanáticos, como lo demuestra el tema quinto. 3.ª Exponiendo en un lugar céntrico los objetos que se destinen á

premios, con el rotulo siguiente ó análogo «*Premios del Certamen que el centro barcelonés de estudios psicológicos celebrará en honor de Allan Kardec, su Maestro, el 31 de Marzo próximo*» se llamaría la atención hacia el espiritismo serio. 4.ª En el acto del certamen, el presidente al reasumir los discursos esplicando la moral que Satanás (!¡) predica, podía patentizar que Satanás (!!!) era muy superior á los Pontífices, Santones, Rabinos y demás infalibles atrayendo (con la elocuencia de un Amalia ó de un Vives) la atención hacia las sublimes comunicaciones que podían leerse en dicho acto. 5.ª Podría suceder también (y sería un fenómeno sublime y digno de llamar la atención poderosamente) que cualquier hombre de talento quisiera *poner á prueba la verdad de la comunicación espiritista*, y apelase v. g. á mandar una Memoria en árabe. Claro está que los individuos que compondrían el Jurado, se quedarían á oscuras y tal vez el autor se reiría á sus solas; pero los Espíritus podían, y hasta tengo la íntima seguridad de que lo harían, darnos la traducción á nuestra lengua de la memoria en cuestión. (Esto suponiendo que no hubiese ninguno que poseyese la lengua arábiga). Pero ¿no os parece que sería un fenómeno hermosísimo? Otras várias ventajas prácticas tiene la idea que acabo de bosquejar imperfectamente, pero no me detendré á enumerarlas por ser ya algo extenso este trabajo.

Además, que vosotros, estudiando la idea con detenimiento, no solo las vereis esas otras ventajas, sino que estoy seguro de que la mejorareis en gran manera, por cuyo motivo paso adelante.

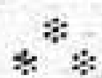
Los certámenes análogos celebrados por los Centros de estudios morales serían un primer paso en la constitución de un cuerpo científico, de todos los trabajos y especulaciones realizadas hasta el día por religiones y filosofías. En ellos, esos escritos simbólicos de las religiones, al fundirse en un conjunto racionalista con las conclusiones de la filosofía práctica, formarían luminosísimos tratados con método científico, dando origen á una nueva ciencia: la ciencia metódica del desarrollo de todas las energías sanas, del Espíritu humano.

Además—y á imitación de lo que en varias naciones de Europa y América se hace en esos certámenes podrían distribuirse:

10. *Premios á la virtud.*—Los cuales podían ser tales—y esto, vosotros todos, lo sabeis mejor que yo —que sin dar pie á orgullos tontos y necias vanidades, fomentasen un provechoso y saludable estímulo en todas las clases sociales.

11. *Congresos.*—Todas las ciencias y artes los celebran con objeto de fijar puntos doctrinales que se prestan á dudas, ó sentar procedimientos ó hipótesis necesarios para el desarrollo; y la moral, la ciencia del Espíritu, había de sacar muchos y fecundos resultados de esta clase de asambleas. En efecto si fuera dable reunir en un «Congreso universal de hombres de buena voluntad» individuos de tódos los pueblos, de todas las religiones, de todas las creencias y este Congreso, con carácter científico, promulgara la ley moral independien-

te y superior á todo dogma, á toda escuela, como ley del desenvolvimiento libre del alma humana; ¿no sería esto además de un gran paso á la *fraternidad universal práctica*, un ariete fortísimo contra todas las intransigencias y fanatismos? Y á parte del gran paso, que en el terreno científico, haría dar á las ciencias morales ¿no sería un espectáculo hermoso nunca visto hasta hoy?



Más medios habrá indudablemente para conseguir transformar en costumbres las sublimes enseñanzas de los Espíritus, que son, por así decirlo, la moral más pura y acendrada de cuantas conocemos; pero creo que con los once que llevo enunciados basta y sobra, para el trabajo de toda una generación. Por esto, y porque conceptuo que estareis aburridos de leer ideas tan hermosas, expresadas en forma tan prosáica y vulgar, voy á hacer punto diciéndoos cuatro palabras: Prescindid de la forma y buscad el fondo, dejad la letra y tomad el espíritu, que si mi pluma no ha sabido darle la forma conveniente, entre vosotros hay Sanz Benito, Torres-Solanot, Amalia, Vives, y tantísimos otros que manejan plumas llenas de gloria y que sabrán dársela y cumplidamente, tan cumplida como el objeto la requiere. Por otra parte, las ideas no son de don Fulano ni de D. Mengano; son de todos y especialmente de aquellos que saben expresarlas mejor, practicarlas mejor, ó darles más vida. Y para concluir, nada de intransigencias; tolerancia, piedad y amor para con todos. Nada tampoco de impaciencias; imitemos á los Budhas y á los Cristos; y cuando nosotros, humildes obreros de la idea, veamos derrumbarse los templos edificados sobre la arena movediza del dogma; las instituciones asentadas sobre irritantes privilegios; y todo cuanto en torno nuestro se tambalea hoy; hirguiéndonos sobre sus ruinas, sacaremos las antorchas de nuestras obras, y, levantando nuestras frentes serenas al cielo, podremos decir á nuestros hijos: —Ved ahí el soplo de Dios derrocando las obras del orgullo humano, de la humana soberbía. Ellos, los soberbios, los poderosos, los infalibles, han sido barridos como leves aristas arrastradas por el huracán y quedamos en pié nosotros, los del oscuro vulgo, los ínfimos... ¡Bendigamos á la divina Providencia!

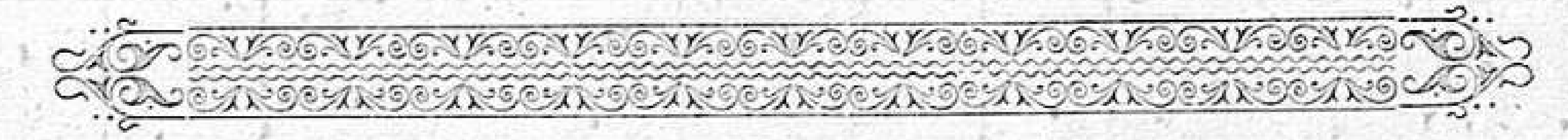
PENSAMIENTOS

El avaro llora como el cocodrilo para devorar.

—La hermosura sin virtud es flor venenosa. y canta como la sirena para extraviar al marino.

—Difícil es creer al embustero aunque diga la verdad.

—Y juzgar por bueno al hipócrita aunque se santifique.



EXPOSICION DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

TEORIA DE LA PREEXISTENCIA

III

LAS CREENCIAS EN EL PASADO

La edad de oro es ante nosotros. Nuestros padres no la vieron, nuestros hijos la verán. A nosotros nos toca prepararles el camino.—SAINT-SIMON.

La ley directriz, la ley vital es la progresión de la actividad.

Bajo la influencia dominadora de una idea falsa, el progreso humano puede encontrarse trabado, puede detener su curso por algún tiempo, pero solo para remontar, en un momento dado, su inmenso vuelo.

Cada época, lo mismo que cada inteligencia, buscando un punto de apoyo en el pasado, tiende á inmovilizarse; el grupo de pensadores elabora en el silencio su trabajo de ideas nuevas; trabajo que parece oscuro, perdido y ahogado por la fuerza de la opinión vulgar, pero trabajo en realidad, fecundo y que en una hora determinada se erige en poder y corre á tomar invenciblemente posesión de las almas.

Por eso á través de los siglos se nota su movimiento ascensional lentamente producido. Salido de la completa ignorancia el espíritu humano ha ido poco á poco elevándose á una concepción más alta, más verdadera de su origen, de su culpa y de su destino.

En la antigüedad encontramos esparcidos sobre los diferentes puntos de la civilización, destellos muy puros, muy vivos y capaces de dirigir seguramente al hombre hacia las primeras etapas de su misión terrestre. La Grecia, el Egipto, la Persia, tuvieron más de una vez poderosas inspiraciones. Desde la cuna del mundo, la India supo abarcar la idea de la creación en su vasta unidad. En fin, la Galia, inspirándose en pensamientos *(vediques)* y desenvolviendo sus consecuencias rigurosas, pudo sacar en consecuencia la inmortalidad infinitamente perceptible, la responsabilidad personal, la progresión de trasmigraciones múltiples y la ley moral de eterna evolución.

Estos dones poderosos, escogidos, redimidos de los oscuros misterios que los envolvían, contenía sin duda principios de una creencia fuerte, elevada, superior. ¿Por qué, pues ha sucedido que á pesar de la vitalidad que él sostenía se han oscurecido de nuevo, se han perdido, se han atrofiado sin haber podido realizar las promesas que en sí llevaban?

Las discusiones de este estudio no nos permiten rebuscar las causas múltiples de este desvanecimiento. Solo diremos que en el momento en que las diversas creencias hubiesen podido entrar en una fase de purificación en el instante en que, complentándose y unificándose, las ideas generales hubiesen debido fundirse en un cuerpo de doctrina, los medios fueron insuficientes á lograr todo esto y los hombres más insuficientes aún. Un inmenso esfuerzo de voluntad hubiera bastado para concluir la obra empezada, pero el mundo no supo querer. Y aun creemos que, más que la fuerza, lo que faltó fué el valor. Agitados, inquietos, dominados por la incertidumbre y bajo la vaga impresión de enervamiento y laxitud que reina en todas las épocas transitorias, los hombres al ver tan gran obra próxima á hundirse la abandonaron en vez de sostenerla. En ella hubieran podido fundar el porvenir, pero no se atrevieron: faltos de valor, dudaron de su tarea, y cerrando los ojos esperaron inertes un acontecimiento misterioso.

Sobre este letargo del mundo se fundó el cristianismo.

La doctrina del desprendimiento, de la mortificación, de la contemplación estéril y del anonadamiento individual prevaleció. El mundo se abismó en el tétrico abatimiento de ese fatalismo envuelto en la nube del amor. Aceptó la ley del suicidio moral, se dobló bajo el yugo de la predestinación y consumando el sacrificio de sus aspiraciones á la justicia, á la razón, á la libertad, se inmoló ante el altar de la gracia abrazando desatinadamente la locura de la cruz.

Consecuencia, la Edad Media; largos siglos de servilismo, de vasallaje, de humillación. Interminable período de tinieblas, de opresión, motivadas por una mútua obstinación entre los poderes temporales y espirituales; el hombre entregado en cuerpo y alma á merced de las ambiciones de esos poderes.

La Edad Media, en que la imagen de Dios, el Creador, el protector, el padre, estaba oscurecida, borrada, para dar plaza al poder rival, en el que Satanás imperaba por el terror, como único soberano.

La Edad Media, reinado de la inmovilidad, de la muerte, de la condenación; reinado del mal, en una palabra. El espíritu moderno la considera como una desviación fatal de la ley del progreso y la conciencia la condena en nombre de la justicia, en nombre de la verdad, en nombre de Dios.

IV

LA FILOSOFÍA MODERNA DE ACUERDO CON LA ANTIGÜEDAD

> La teoría del mundo social, haciéndoos conocer el fin que está reservado á vuestras almas en los diversos mundos que han de recorrer, os enseñará que después de esta vida han de volverse á reunir aún á la materia.—CHARLES FOURIER.

Desechemos, cambiemos la ley de la Gracia por la ley de la Justicia, la inamovilidad por el progreso, la predestinación de elección arbitraria por la res-

ponsabilidad de cada uno y la igualdad para todos, el anonadamiento voluntario y la renuncia moral por la vida activa y paternal, el servilismo por la libertad, la conveniencia individual por la universal mancomunidad.

¡Atrás la doctrina de muerte! ¡Plaza á la doctrina de vida!

Tal es la fé del espíritu moderno. Tal es el grito que sirve de enseña á las almas y las impele con poderoso vuelo hacia la verdad.

La conciencia, la razón, la ciencia, han hablado, y realizando la fórmula sagrada se han desprendido del verbo divino.

La ciencia ha dicho al hombre: «La tierra en que habitas no es más que un punto en la inmensidad del espacio, una unidad imperceptible de la infinidad de mundos que pueblan el inconmensurable universo y que en su mayoría supera al nuestro en tamaño y condiciones diversas de adaptación superior. Por todas partes el orden más perfecto asegura el triunfo y la perpetuidad de la vida.

La razón, apoyando á la ciencia, dice al hombre: «El conocimiento del verdadero universo conquistado por la ciencia, esclarece el poblema de tu destino; la pluralidad de mundos implica la pluralidad de humanidades. Si la vida consciente existe en este globo perdido entre multiplicidad de mundos, igualmente existe en cada uno de esos globos siderales y tanto más radiante, más intensa, más perfecta, cuanto en virtud de la ley de adaptación á su centro, se manifiesta en mundos más favorecidos y superiores.

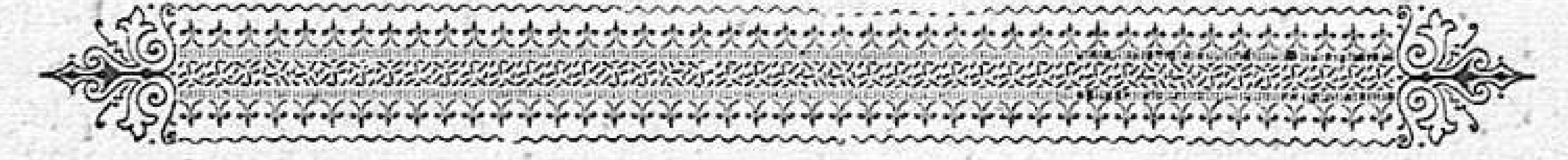
A su vez la conciencia concluye enseñando al hombre que de la pluralidad de humanidades dimana la pluralidad de existencias. La eternidad de la vida, la progresión del ser, sus transformaciones cada vez más perfectas, su evolución cada vez mas alta. El perfeccionamiento ilimitado durante la eternidad del tiempo en el infinito del espacio: he aquí la ley.

La creación nos enseña la vida sin límites, sin descanso, sin fin. Eterna propiedad del alma, se manifiesta por el constante ejercicio de creciente actividad; y en esos mundos infinitos adquiere á través del tiempo su más glorioso ascendimiento.

Tal es el principio en que está basada la teoría de la preexistencia, de la reencarnación, de la perfección del alma.

Estas creencias tienen una base firme en la historia; la antigüedad las ha consagrado: ellas han prestado su luz á la civilización primera y han dirigido sus adelantos. Hoy se afirman sobre las nuevas bases de nuestros conocimientos adquiridos, reaparecen después de un largo período más fuertes gracias á su cumplido progreso y se revelan entre el coronamiento de verdades de todas clases que estos últimos siglos han dado á luz.

Tal es la filosofía moderna que se apoya sobre una base constante; *el principio de justicia* que comprende íntegros estos tres principios: Igualdad, Libertad, Mancomunidad, y que, constituyendo la gran revolución práctica, forma *la fé de la época.—(Se concluirá.)*



Sección científica

VICTOR HUGO ESPIRITISTA

NUESTROS lectores saben ya que el gran poeta, durante su destierro en Jersey, ocupábase, en compañía de madame de Girardin y de Vacquerie, de los fenómenos del Espiritismo. En las *Migajas de la Historia* tenemos un relato conmovedor de las primeras manifestaciones obtenidas por la tiptología. M. Camilo Flammarion ha tenido la buena suerte de compulsar tomos de notas que dejó Victor Hugo y sacar de ellos comunicaciones verdaderamente magistrales que dá á conocer á los lectores de los *Anales políticos y literarios* en el número de 7 de Mayo último. Reproducimos el siguiente pasaje que completa felizmente las notas de Vacquerie y nos permite conocer más detalladamente experiencias tan interesantes.



Las sesiones dieron principio en Septiembre de 1853 y continuaron hasta Julio de 1855; duraron, pues, cerca de dos años. Los habituales experimentadores eran: Victor Hugo, su esposa sus hijos—Carlos y Francisco—Augusto Vacquerie, Teófilo Guerin, Julio Allix, la señorita Allix, su hermana y varios desterrados de paso en la hospitalaria morada del poeta. En Paris, Victor Hugo mismo, algunos años antes de su muerte, háme hablado de ellas varias veces: no había cesado de creer en las manifestaciones de los espíritus. Forman tres enormes cuadernos casi enteramente escritos por mano de Victor Hugo como secretario de las sesiones. Hé aquí cómo se verificaban.

La señora de Victor Hugo y su hijo Francisco, estaban casi siempre en la mesa; Vacquerie y algunos otros alternativamente. Hugo casi nunca, pues, desempeñaba el papel de secretario, escribiendo en mesa separada, y según M. Paul Meurice, sobre estas páginas que nos han conservado los dictados de la mesa. Esta golpeaba sencillamente con uno de sus pies y á cada golpe nombrábanse las letras A. B. C. D. como Vacquerie dice.

Por lo general la mesa acusaba la presencia de poetas y autores dramáticos; especialmente Moliére, Esquilo, Shakespeare, el Dante, Camoens, y personajes tales como Galileo, Alejandro el grande, etc., pero la mayor parte de las veces, cuando tras haberse anunciado se les proponía una cuestion cualquiera, no eran ellos quienes contestaban: en vez del nombre que se esperaba, la mesa trasmitía el de un ser imaginario que jamás ha existido, tal como la *Idea* ó este con más frecuencia repetido: la *Sombra del sepulcro*.

Sin embargo, Galileo tiene firmadas páginas verdaderamente bellas sobre astronomía. En particular una especie de trilogia en tres capítulos, el último de los cuales es de una elevación. una distinción. una grandeza y una trascendencia sublimes. Admírase allí, entre otras, esta afirmación: todos los millares de siglos, sumados hacen 1; ¡*El total de todo es la unidad*! Este postrer capítulo está firmado: la *Sombra del sepulcro*.

Un día los espíritus que con frecuencia contestaban en verso pidieron que se les preguntase en verso también. Victor Hugo declaró que no sabía improvisar tan facilmente y pidió que la sesiòn se aplazase para el siguiente dia. En el intérvalo preparó dos preguntas: una de mera curiosidad, según él, la otra más grave. Al día siguiente habiendo Moliére dictado su nombre el autor de *La leyenda de los siglos* díjole:

Los reyes y vosotros, arriba, ¿trocais trajes?
Luis catorce, en el cielo, ¿no es quizás tu escudero?
De Triboulet el loco, no es Francisco primero;
De Esopo, Cresus paje?

Moliére así interrogado no contestó.

—Quién, pues, está ahí?

—La Sombra del sepulcro.

Y ésta despojada de todo sentimiento de admiración hacia el poeta, replicándole con el tono de un maestro de escuela á un alumno le contestó:

El cielo no castiga tales cómicos pasos,
Ni á Francisco I, de loco impone ropa.
No es el Infierno baile de grotestos payasos,
Cuyo negro castigo sería el guardarropa.

Algo aturdido por la familiaridad de la lección, Victor Hugo formuló su segunda pregunta dirigida igualmente á Moliére con cuya presencia parece contar:

—Moliére está aquí—dice—ha dado su nombre ahora mismo, pero no ha querido responderme, Moliere! A tí es á quien pregunto.

Y hé aquí los bellísimos versos que pronuncia ante el invisible:

VICTOR HUGO Á MOLIÉRE

Tú que del viejo Shakespeare el plectro has recogido,
Tú que, en Otelo, Alcestes sombrío has esculpido,
Astro en doble horizonte causando admiración,
Vate en el Louvre, arcangel del cielo, ¡oh Moliére sobrehumano!
Tu espléndida visita hoy honra mi mansión.

¿Me alargarás, arriba, tu hospitalaria mano?
Que mi tumba se cave de césped en montón,

Y sin miedo á sus sombras veré fúnebres galas,
Pues sé que el cuerpo en ella encuentra una prisión,
Pero que el alma, solo encuentra en ella alas!

Pausa. Moliére no contesta. Quien lo hace es también *La Sombra del sepulcro* y verdaderamente que no puede leerse su respuesta sin sentirse heridos por su irónica grandeza.

LA SOMBRA DEL SEPULCRO Á VICTOR HUGO

Espíritu que clave buscas de las tinieblas,
Y que, alzando en tu mano la antorcha terrenal,
Vienes, furtivo, á tientas, por nuestras sombras fúnebres
Tumba inmensa á forzar!

Vuélvete á tu silencio, tu lucecilla apaga,
Vuelve á noche que, á veces, sueles abandonar:
La pupila del vivo no lée cosas eternas
De muertos por detrás!

La lección era dura. Parece que Victor arrojó sus cuartillas y abandonó la sala indignado de la conducta observada con él por los espíritus. El ilustre maestro no había sido tratado nunca con una altivez tan gallarda.

Estas comunicaciones, dictadas por la mesa de Jersey, son en verdad de bello lenguaje y gran profundidad de pensamiento. El autor de las *Contemplaciones* ha creido siempre que revelaban un ser exterior independiente de él. á veces hasta hostil, discutiendo con él y disputándole su puesto No es posible, sin embargo, recorriendo estos tres cuadernos sustraerse á la idea de que allí está «Victor Hugo».

Es á Victor Hugo á quien se oye, á veces hasta Victor Hugo sublimado. No puede acusarse un solo momento ni á Victor Hugo ni á Vacquerie, ni á ninguno de los asistentes de haber hecho trampa, ó haber conscientemente creado frases para reproducirlas por el movimiento de la mesa. Tal hipótesis debe ser eliminada sin discusión.

No quedan por lo tanto mas que dos hipótesis: ó un desdoblamiento inconsciente del espíritu de Victor Hugo, de Vacquerie, de uno, ó de varios de los asistentes ó la presencia de un espíritu independiente.

El exámen atento, leal. sincero, imparcial, puramente científico de estas comunicaciones, háceme inclinar del lado de la primera hipótesis: la del desdoblamiento del espíritu de Victor Hugo, de Vacquerie, de Francisco Victor-Hugo, de madame Hugo, etc., etc.

(*Se concluirá.*)



VARIO

BIBLIOGRAFÍA

LO IDEAL EN LO REAL

(Conclusión) (1)

Más que el profano, el autor espiritista debe ser hombre del arte, hombre *del oficio*. Debe conocer perfectamente á Kardec, á Flammarión, á Williams Crokes: esto es, el espiritismo filosófico, el trascendente, el del fenómeno: y además debe conocer perfectamente á Calderón, á Eugenio Seribe, y al brillante Echegaray: esto es, el teatro profundísimo, el efectista, el pasional. Shakespeare llevó al proscenio entera el alma humana; *toda la lira*, que diría Víctor Hugo. El jigante inglés puso la diestra soberana en el melódico laud, en el humano corazon, y Orfeo terrible, como le llama Pelletan, arrancó de la profunda concha las notas de la ambición, del amor, del remordimiento, de la demencia, de los celos, del terror, de la ironía. Al tremendo septicorde debe el vate espiritista añadir la octava cuerda, la moderna idea revelada. El cantor de la pasión hizo llorrar, gritar, gemir, temblar, estallar en alegres carcajadas ó en dramáticos sollozos; el cantor del pensamiento, debe además hacer pensar: hacer pensar en ultratumba: descubrir esos dos mundos que se influyen y penetran: el visible, el invisible: señalar á la asombrada multitud que le rodea el drama que se teje en el espacio y el drama que resulta en el proscenio, la acción ejecutada hace diez siglos y la consecuencia que estalla en el momento actual. En suma, el Shakespeare espiritista debe estudiar nuestra doctrina y el teatro: conocer y penetrar las dos esferas. Para la exploración de cada uno de esos dos universos, para unirlos én una sola Creación, necesita una existencia, una vida entera de meditación y de trabajo. No os sintais pues humillados si en la empresa sucumbis, caros hermanos, porque habeis de ser creadores del teatro universal, del teatro de la gran Revelación: ¡porque vais á hacer que se levante el inmenso telòn jamás alzado, que el Creador dejò caer sobre el sepulcro en el comienzo de los siglos!

Y todavía si anhelais triunfar, habreis de hacer un nuevo estudio: el estu-

(1) Por error de caja, púsose en el número pasado «Lo ideal y lo real».—N. de la R.

dio de la fiera, el estudio de la multitud.—Una vez ante la esfinge ó vencer ó morir os es forzoso. ¿Acertais el enigma que os propone? Pues triunfais del mónstruo taciturno. ¿No acertais la palabra misteriosa? Pues caeis destrozados por las garras, pues morís devorados por las fauces del tremendo mónstruo de las mil cabezas.

Teneis precisión de largo abono á sillón de orquesta en el teatro. Desde aquel observatorio, espiais las muchedumbres, sus latidos y emociones. Observais el efecto que produce en ella cada frase, cada acento, cada gesto, cada paso. Sorprendeis sus crispaduras y explosiones, su entusiasmo, y su delirio, su bostezo deprimente, su brutal hilaridad. Y después aplicais las enseñanzas á vuestra artística creación. Y esa creación ¿qué fase del espiritismo ha de mostrar? Hurtado había nacido para recoger el cetro caido de la mano soberana de D. Pedro Calderón y Victoriano Sardou, había venido al mundo para hacer comedias: pues los dos han sucumbido por no haber acertado con la fase conveniente. Ambos han tropezado en triste lapiz, han caido por los veladores, los somnámbulos, los mediums. En *El wals de Venzano*, estalló el público en burlona carcajada cuando rústica sirviente preguntó por los autores de la muerte del gran Prim; y en el drama *Spiritisme* cuando se hace golpear al velador preguntándole trivialidades, mientras se desarrolla en lo profundo la tragedia humana de Simona. Ambos maestros han fracasado por la parte experimental y práctica de la doctrina, propia quizás para excitar la curiosidad y provocar la controversia: impropia por completo para suscitar la meditación serena y elevada que conviene.

Elevémonos, pues, á las excelsas regiones del espiritismo filosófico y trascendental. En la esfera luminosa de la idea de Ultratumba ¡qué de tipos y de acciones no han esbozado con dramática belleza los egregios génios literarios! Goette presenta á su doctor anciano y joven: Fausto es Enrique, como Gretchen es Helena; Byron, su continuador, ofrece á su Conrado que es el mismo Lara, como Gulnara es Kaled, sin contar con su Manfredo que conjura á los Espíritus. Dikens presenta á su Redlaw, que es el propio y distinto personage antes y después de perder la facultad de la memoria Gautier en *La muerta enamorada*, nos dibuja á su Romualdo, que es de día un San Luis Gonzaga y un Sardánapalo de noche; dos existencias que se penetran y confunden.

Heriberto García de Quevedo, en *La segunda vida*, resucita en el siglo diez y nueve á la Julieta que murió en el siglo de Romeo. Ibsen en nuestros días ha presentado *Los aparecidos*. Cuando vuelva Victor-Hugo escribirá la continuación de su Lucrecia Borgia: la esplendente cortesana será la tenebrosa mendiga que ayer vimos arrastrando un pié disforme: como la *Sombra* fué la *Estrella* en la divina historia de Marietta. Cuando torne el gran Zorrilla, sacará á las tablas al galán D. Juan Tenorio bajo la nariz deforme de Cirino que sucumbirá de amor sublime á las plantas de Roxana. Y cuando vuelva Longellow unirá por fin á Evagelina con Gabriel: pero no en la ancianidad, no en la agonía, no en la pálida penumbra de una casa de salud; sino en la primavera de la edad, en la explosión de vigorosa vida, en el seno luminoso de magnífica Creación, sobre el oceánico Missisipí, por donde se cruzaron sin hallarse por pasar dormidos en sus respectivas naves, como pasamos muchas veces por el río de la vida junto al ser amado sin mirarle por llevar dormido el corazón.

De este mismo vate, el único poeta cuyo espíritu se dignó encarnar en ese país de negociantes, en la América del Norte, ved un argumento espiritista: Roberto, rey de Sicilia, está en Palermo: asiste á la basílica: ocupa el trono y la corte le rodea. Es domingo y se celebran vísperas. Los monges cantan: *quien se exalte será humillado.* El soberbio soberano murmura una blasfemia. Asaltado en el instante por extraño sueño reclina su cabeza en el gótico respaldo del sitial y quédase dormido. Cuando despierta, el templo yace obscuro y solitario. Llama, y acude sorprendido sacristan que con rudo mal humor le abre las puertas suponiéndole mendigo. El atónito monarca se examina y se ve cubierto de harapientas vestiduras. Corre lleno de estupor á su palacio y encuentra su solio ocupado por un ser sobrenatural su imagen propia. Escarnecido por los circunstantes, le defiende aquel intruso rey Roberto, lo que encona las heridas de su orgullo lastimado. Desfallecido de hambre, vese constreñido á recoger del suelo el pan, que empapado en hieles por doquier le arrojan el desprecio y el oprobio universal Se somete á los oficios de mayor vileza, incluso el de bufón en aquella misma corte en que resplandeciera en la excelsitud de rey Lucha largo tiempo con altísima soberbia y al fin se rinde á profundísima humildad: quédase dormido. Entonces vuelve á oir el coro de los monges, que terminan el versículo diciendo: *Y quien se humille será exaltado*. Ve un relámpago á su lado y es un angel que le dice: Vuelve á ser monarca. Y rompiendo en sollozos redentores se despierta ante su corte prosternada.

Otro argumento espiritista: Es un monte fragoso. Hay una torre. En sus lóbregas entrañas, cubierto de pieles, vestido de fiera, cargado de cadenas, yace un mónstruo! Con lamentos y rugidos increpa al Cielo, que le niega libertad en el seno de libérrima natura. Un narcótico le aduerme, le arrebata, le transporta como aéreo carro. Cuando vuelve en sí, se sorprende en blando lecho, en rica estancia, en magnífico palacio, que flota en mar de luz, en océanos de oro, en oleadas de fragancias y armonías. Gallardísimos criados, con galanas vestiduras, se apresuran á servirle de vestir, ofreciéndole tisues recamados de brillantes, ante corte prosternada

No repuesto del asombro, manifiesta su carácter, desenvuelve su fiereza, *desvanécese soberbio*, insulta á cuantos le rodean y maltrata al propio padre, un anciano venerable, coronado de diamantes y de más valiosas nieves. En el paroxismo del furor, le toma pesadísimo letargo y le conduce á la caverna de la torre.

Vuelve allí á la vida, y la terrible fiera que fué príncipe real, suponiendo haber soñado inclina humildemente la cerviz, proponiéndose ser bueno *por si alguna vez soñamos*. Entonces es arrebatado por el mar de un pueblo entero, que, elevándole sobre el pavés de raudo triunfo, le proclama soberano del imperio de Polonia entre el grito universal de que: viva Segismundo ¡Cuán hermoso drama espiritista escribió Calderón hace dos siglos!

Cuenta mística leyenda, que hermoso niño aparecióse á jayan rudo, suplicándole le pasara caudaloso rio. El jigante levantó en sus fuertes hombros tan liviana carga; mas al llegar en medio de las aguas, tuvo que apoyarse fuertemente en el tronco de una altísima palmera, que le servía comunmente de sosten. ¡*Cristo valme, cuánto pesas*! exclamó el titán casi rendido.

—Ese será de hoy más tu nombre: *Cris-to-val*,—dicen que dijo el prodigioso infante, que era nada menos que Jesús, que llevaba en la palma de su diestra redentora la terrestre esfera.

Ah! el espiritismo es también niño, también es redentor y también pesa: tened cuidado los que le cargais en vuestros hombros, porque ese niño, es un dios y lleva un mundo.

CRÓNICA

El día primero del mes actual se efectuó la inauguración del *Colegio Laico de Señoritas* en su espacioso local situado en la calle de Bazán, núm. 30.

A la velada que resultó brillantísima, fuímos atentamente invitados por la Junta Directiva de la Sociedad de Estudios Psicológicos, «La Caridad», que es la que ha fundado el expresado colegio, al cual deseamos próspera y dilatada vida para poder llenar su hermoso cometido, cuyas excelencias manifestaron con elocuencia los oradores que hicieron uso de la palabra.

Dieron mayor solemnidad al acto, los discursos pronunciados por dos hijas del pueblo, entusiastas libre-pensadoras y convencidas espiritistas, D.ª Soledad Jover y D.ª Asunción Perez.

Nuestro aplauso á cuantos tomaron parte en tan grata é inolvidable fiesta y nuestra cordial felicitación á la Junta Directiva de la Sociedad «La Caridad».

*** Hemos tenido la inmensa satisfacción de abrazar á nuestro querido amigo y entusiasta correligionario D. Francisco Valls, de Ibi, propagandista infatigable de nuestra regeneradora doctrina.

Sentimos que fueran tan breves los momentos que entre nosotros estuvo.

*** El ilustrado apostol del Espiritismo y nunca bastante querido amigo nuestro, el Vizconde de Torres Solanot, ha redactado la siguiente *Proposición* que hacemos nuestra y que, seguramente, encontrará el eco que merece entre todos los hombres de recta conciencia á quienes invitamos á suscribirla:

«Los que suscriben, amantes de la Justicia, la Razón, el Progreso y el Arte, piden al Excmo. Ayuntamiento de Barcelona se sirva acordar la Constitución de un Parque de Recreo, á imitación del que se creó en la odiosa ciudadela, en la montaña de Montjuich, el nefando castillo que deshonra á la nación.

Igualmente *exigen* del primer gobierno de la futura y ya próxima República, la demolición de la Bastilla española, el recinto odioso donde ha funcionado la modernísima inquisición, para que con el castillo que no defendía nada y sólo era amenaza constante de la reacción en Barcelona, desaparezca para siempre de esta noble antes y hoy deshonrada tierra, ese baldón de ignominia que se llama Montjuich.

Barcelona 7 de Julio de 1899.—El iniciador de la idea, EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT.»

*** En la vecina ciudad de Alcoy han tenido efecto los siguientes entierros civiles:

—El 26 de Mayo último, el niño Teófilo Mezquida Vicen, y el 31 del mismo mes doña Rosa Cabanes de 50 años de edad.

—También en Barcelona ha hecho su tránsito á la vida espiritual el consecuente é ilustrado correligionario D. Tomás Campano Touzet, efectuándose su sepelio el día 11 del actual en el cementerio S. O., departamento libre, vía de la Igualdad. Según dice nuestro estimado colega *Lumen*, solemne fué el postrer homenage de cariño rendido por sus numerosos amigos.

A las queridas familias de los que á semejanza de la mariposa han roto su crisálida, no tenemos más que recordarles las sublimes enseñanzas y consuelos del Espiritismo, y á ellos, que tengan un plácido despertar en el mundo de los Espíritus.

*** Al ir á entrar en máquina esta edición, hemos recibido el suplemento al núm. 44 de *La Regeneración*, periódico local, cuya lectura ha apenado tanto nuestro ánimo que no podemos por menos que elevar nuestra voz de protesta al considerar los horrorosos sufrimientos de los asilados en la *Casa de Misericordia* de esta ciudad.

¡Por desgracia, en nuestra desdichada nación no puede ejercerse de otro modo la caridad oficial!

De ahí que digamos con el expresado colega:

«Ea, no se espere la hermosa caridad de la Diputación porque ésta con buenos deseos no puede ejercerla, pero el pequeño óbolo de cada uno, el consuelo de cada angel del hogar, aportado á las Casas de Misericordia, puede disipar muchas tristezas, hacer renacer de la vida muchas esperanzas y deparar la salud de las infortunadas criaturas que gimen olvidadas de todo amparo.»

No dudamos que los alicantinos, respondiendo á los sentimientos de humanidad, acudirán solícitos á donde el deber los llama.

*** Leemos en la apreciable revista hermana *Lumen*, que la ilustrada *Revista Espiritista de la Habana*, reaparecerá en el estadio de la prensa tan pronto las circunstancias lo permitan.

Nos congratulamos vivamente por tan grata nueva y devolvemos el fraternal saludo que por conducto de la revista barcelonesa nos ha enviado.

*** Hemos recibido la visita del querido cofrade *El Samaritano*, que se publica en Gibraltar y se distribuye gratis.

Agradecemos la atención y deseamos larga vida al colega con el fin de que con la pericia que hasta aquí, continúe difundiendo nuestros sublimes ideales.

Imprenta de MOSCAT Y OÑATE, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE